
¿Seguridad antes que democracia?

Ljubomir Frčkoski

Resumen. Tal vez una de las conclusiones más claras por parte de los analistas de la transición, acerca de la teoría de la transición a la democracia en los países comunistas, es que las cuestiones de seguridad son prioritarias para el control y la estabilización del proceso de transición. Este parámetro es impulsado aún más por estas fuentes, así como la asunción de que las cuestiones de seguridad en sus aspectos internos y externos (las relaciones interétnicas y las cuestiones de las minorías, las relaciones con los países vecinos, etc.) tienen significados aún más prioritarios que las posiciones ideológicas básicas de la transición, tales como la democracia y los derechos humanos. ¿Por qué se produce esto? ¿Hasta qué punto nuestra experiencia confirma este punto de vista? Y finalmente, ¿cuáles son los riesgos de considerar ciegamente solo la provisión de seguridad, en términos de construcción de la democracia y del Estado de derecho en esos países?

Palabras clave: transición democrática, seguridad, Estado de derecho, derechos humanos, Macedonia

1. Introducción

Mi opinión es que nuestra experiencia después de una transición de veinte años, asienta inequívocamente esta conclusión como tal. Desafortunadamente, también en términos de sacrificar una democracia provechosa en favor de un sistema autoritario populista

que ha logrado construirse en Macedonia (desde 2008) debido a la consideración ciega y al interés obsesivo de los extranjeros solo por las cuestiones de seguridad, que Macedonia puede y debe cumplir. La primera conclusión se apoya en dos puntos importantes: la seguridad es primordialmente importante porque los estados que surgen después de la disolución de otros estados más grandes y complejos, en la lógica del principio básico de autopreservación y autoayuda, en las relaciones anárquicas de la comunidad internacional, tienen un "instinto" predominante por consolidar y abordar los desafíos sobre seguridad, y los arreglos necesarios, para su propia existencia. Este grado de coherencia en cuanto a recursos internos y medios, y conexiones diplomáticas, suprime hasta la base algunos de los más importantes esquemas ideológicos de las relaciones políticas internas y de la construcción de la democracia. Ciertamente, esto no significa que necesariamente se convertirán en formas políticas autoritarias (más tarde esto es exactamente lo que sucedió); solo significa que el programa democrático y las instituciones sufrirán "presión" de otra naturaleza y probablemente estarán bajo el imperativo de la eficiencia, para responder con rapidez a los posibles desafíos externos. En segundo lugar, en Macedonia también fueron destacadas cuestiones relativas a la autopreservación de la seguridad del Estado, debido a importantes razones políticas internas, entre las cuales las más importantes son las relaciones interétnicas y el sistema general con el que se abordan los derechos humanos individuales, en relación con los derechos individuales y colectivos de las comunidades étnicas que no son mayoría; especialmente, la forma de establecer y cómo se protege el "derecho" a la diversidad cultural. En una palabra, el funcionamiento de una democracia liberal en una sociedad multiétnica y multicultural como la macedonia.

Varios hechos son muy importantes en el campo de los factores externos en lo que se refiere a la representación de la inclusión e inhibición del paradigma de la seguridad en la sociedad macedonia.¹

¹ El camino hacia la independencia de Macedonia fue muy "procedimental": primeras elecciones democráticas y multipartidistas en 1990; Declaración de la independencia; Referéndum de Independencia; La nueva Constitución de 1991 confirmada por la denominada Comisión Badinter; habilidad política "en la negociación para una retirada pacífica del entonces Ejército Federal Yugoslavo (JNA)".

Casi una sensación estresante de miedo y de peligro inhibidos: de la histeria militarista megalomaniaca serbia (1989-1992); de la posible idea y proyecto pan-albanés (ahora sin el control del Ejército Federal Yugoslavo); de la frustración nacional búlgara con la identidad macedonia; y finalmente, de la arrogancia griega y de su política ciega hacia nosotros (1991-1994).

La paradoja de la seguridad para Macedonia era que, como un nuevo Estado, no podía defenderse de sus vecinos agresivos cerrándose y confiando en sus propias fuerzas militares, policiales y de inteligencia, sino solo con una apertura radical hacia la comunidad internacional, dirigida hacia el potencial militar de importantes países occidentales como Estados Unidos (OTAN) –cuya presencia en territorio macedonio y en la región neutraliza el potencial militar y la superioridad de los países vecinos–. Los dirigentes políticos macedonios de esa época lo percibieron bien, y mantuvieron una política de apertura del país, una política completamente opuesta a la que perseguía la mayoría de vecinos de la época. Sin embargo, el efecto político interno a corto plazo, de tal apertura del país, fue el impulso instantáneo del sentimiento de vulnerabilidad y de desprotección entre la población. No se ha visto, directa y fácilmente, que el instinto de aislamiento, cuando se está en peligro, pueda ser reemplazado por todo lo contrario: el aperturismo radical cuando se está bajo amenaza. Por otra parte, en ese momento, no había una oferta abierta para la presencia de tropas extranjeras (EE.UU., OTAN) en nuestro territorio, sino solo el apoyo verbal y la asistencia de países amigos. Esto solo alimentó la frustración en torno a la seguridad de la población. Lo que es muy importante, pero también difícil de comprender por los expertos en seguridad extranjeros, es lo siguiente: ¿por qué en tales circunstancias las reacciones de la población no fueron hacia un conflicto histórico de base interétnica, o hacia la inestabilidad política, seguida de un conflicto de esa naturaleza? Sino que hubo una sutil coherencia, alineándose en torno a ideas políticas básicas para el desarrollo de la democracia, las instituciones del sistema y el liderazgo político (que luego fue simbolizado por Kiro Gligorov y un joven grupo de políticos alrededor de él que previamente habían formado parte de la universidad), asentando la estabilidad como referencia y la flexibilidad en la resolución de situaciones conflictivas. La

frustración desatada y la incertidumbre por la seguridad en Macedonia se debió a varios factores. La primera viene de la historia política, la experiencia vivida en las relaciones interétnicas y la lucha por la supervivencia del pueblo macedonio. En Macedonia nunca ha habido guerras étnicas de proporciones serias, ni una memoria colectiva negativa que se perciba a través de "los cementerios y de la venganza de sangre" entre las comunidades étnicas. Incluso durante los períodos tensos, las diferentes comunidades locales aprendieron a convivir.²

Las relaciones entre las mayorías minoritarias (minorías) probaron su capacidad de tolerancia. En el contexto de las relaciones interétnicas, que están significativamente influenciadas por prejuicios y estereotipos mutuos, es importante distinguir entre lo siguiente (la diferencia en la experiencia política de Macedonia se basa en esto): entre la existencia misma de prejuicios étnicos y de estereotipos religiosos, por un lado, y la voluntad de basar los conflictos en ellos; es decir, cuando son la principal fuerza impulsora de las correlaciones conflictivas entre grupos étnicos. El estereotipo interétnico se define como conjunto de actitudes y creencias acerca de las características personales de la persona o grupo de personas de otras afiliaciones étnicas, raciales, religiosas o de género, que a menudo son calificaciones negativas o peyorativas hacia "otros", y son el resultado de la necesidad de clasificar, de establecer visiones simplificadas y de medias verdades. Ello, por cierto, habla más sobre aquellos que crean tales estereotipos que sobre aquellos a quienes están destinados; entonces es importante distinguir la existencia de estereotipos o incluso la demonización del otro por un lado, de una situación de "estereotipo activo" o comportamiento, y, por otro lado, la acción política y social que se motiva sobre la base de tal estereotipo. Por ejemplo, los macedonios reciben aproximadamente los mismos estereotipos y la desconfianza de sus compañeros musulmanes, especialmente de los albaneses, ya que los búlgaros desconfían de los turcos como minoría en Bulgaria, los serbios de los albaneses de Kosovo o los griegos de los turcos locales en Grecia. Esa distancia étnica varía en todos estos casos con una falta de confianza del 60 al

² Esto se muestra en casi todos los documentos o proyectos estatales de la VMRO histórica.

68%. Sin embargo, cuando se les preguntó a los encuestados (implicando un prejuicio activo) si se activarían políticamente en base a este prejuicio, desconfianza y diferencia, los miembros de las diferentes naciones respondieron de manera diferente o dieron respuestas incluso radicalmente diferentes: incluso el 48% de los serbios dijeron que Sí. Los macedonios expusieron un drástico descenso en el compromiso basado en prejuicios, con solo el 12% de los encuestados diciendo que sí. Este dato muestra el alcance real de un conflicto en una sociedad. En este caso, incluso si tienen estereotipos y prejuicios similares sobre los musulmanes, los macedonios siguen mostrando cautela y serenidad antes de motivar la acción social contra "los demás", basándose en estereotipos sobre ellos. Una evaluación cínica afirmaría que los macedonios están dispuestos a que el Gobierno resuelva todos los problemas, incluso los mencionados, en vez de asumir su propia responsabilidad individual; pero, en el contexto de esa brecha, toda esa experiencia diferente de relaciones interétnicas más tolerantes en Macedonia e incluso hacia los otros países vecinos puede descansar en una pequeña pero importante diferencia. En segundo lugar, hay una diferencia considerable entre las nociones culturales de las comunidades étnicas locales en el país (el macedonio, el albanés, respectivamente) y en los de la vecindad. Los albaneses en Macedonia están económicamente mejor situados y tienen una cultura política más desarrollada y una relación más fluida con los macedonios que otros grupos de albaneses que viven en Kosovo o Albania (con los serbios o entre sí). Por otra parte, el pueblo macedonio, como nación eslava relativamente pequeña, desarrolló capacidades de convivencia y supervivencia y existencia culturales, que se reflejan específicamente en la posición de la Iglesia ortodoxa macedonia. Aunque es una de las más antiguas, todavía no es reconocida por la familia de las Iglesias ortodoxas –que genera un instinto especial para la supervivencia creando alianzas con el Vaticano (relaciones más estrechas que las de la Iglesia ortodoxa rusa, el Patriarca ecuménico de Constantinopla o las Iglesias vecinas)–. Su posición la obliga a realizar complejas maniobras políticas y a aprender del compromiso político y de la cohabitación. Debido a esto (y es importante para la cultura de la población ortodoxa) los valores liberales y las instituciones democráticas, que

vienen de los países occidentales después de la caída del comunismo, se arraigaron con más facilidad en Macedonia que en otros "países ortodoxos". Tercero, había algo que denomino "un equilibrio en el miedo sobre Macedonia" en la región. La historia sobrecargada de conflictos y guerras en los Balcanes está relacionada con Macedonia y el espacio geopolítico de Macedonia. Es parte también de la historia de cada uno de los países vecinos. Esto provocó que hubiera una restricción para que no sucediera de nuevo una desestabilización de Macedonia. En este caso, el "discurso típico de las encrucijadas de los Balcanes" o "de un país transalpino balcánico" se realizó mediante la no intervención y el equilibrio de la estabilidad de Macedonia (y de la región como tal). El resultado de la coyuntura de los factores culturales / políticos mencionados y de los elementos geopolíticos, permitió superar el miedo inhibitorio expresado por la población de Macedonia por su propia seguridad y la del nuevo Estado; y, finalmente, superar una nueva fase de consolidación y estabilización del país. Los desafíos modernos a la estabilidad del Estado y la reverberación de aquellos que atañen a los ciudadanos en el "sentido de la seguridad", derivan en las siguientes situaciones: la intervención de la comunidad internacional en Kosovo y la RFY, y las repercusiones derivadas de "la cuestión albanesa" sobre Macedonia después de la crisis de Kosovo; el proceso de apertura de la economía macedonia y las privatizaciones estratégicas –que se han visto reflejadas en la cuestión de la presencia griega y de su naturaleza agresiva en el país (¿el sentimiento anti-griego es mucho más alto hoy que durante los "bloqueos griegos"?), el aumento general de la inseguridad social y, especialmente, el incremento de algunos crímenes en el sentido clásico de la seguridad.

En mi opinión, la primera pregunta es la más neurálgica y contribuye principalmente al "sentimiento de inseguridad", que tiene una forma aguda y amplia pero que representa una amenaza constante. Consiste en una serie de conclusiones, que a veces son bastante simplificadas, pero son muy sólidas como estereotipos ampliamente aceptados: la intervención militar internacional en la región ha "alterado el equilibrio" en favor de los albaneses, eliminando el "control serbio" sobre Kosovo. Para la población local macedonia, esto crea incertidumbre acerca de la conducta futura de los albaneses en la región y especialmente sobre la intensidad de sus "demandas" que se

trasladarán al Estado macedonio. Ese miedo y ansiedad, suprimidos en realidad, dio lugar al incremento del escepticismo sobre la OTAN en algunos partidos políticos y círculos políticos.

Este sentimiento se vio incrementado por la incapacidad del entonces Gobierno macedonio de "controlar" debidamente su relación con los socios de la OTAN, durante la crisis de refugiados, y su estatus legal en Macedonia, y la imagen de parálisis completa en relación con las demandas del "socio" albanés en la entonces coalición gubernamental gobernante –el partido DPA y su libertad de acción–. La "sensación de incertidumbre" se intensificó entre la gente común debido a la opinión de que el Gobierno macedonio "no gobernaba", sino que aparentemente se abandonaban a la concatenación accidental de circunstancias ("afortunadamente, nadie nos está amenazando con intensidad"), mientras que algunos (los albaneses en general, como estereotipo prevaleciente) constantemente "estaban socavando el sistema" y empujando sus intereses y agendas nacionales delante de los mismos ojos del Gobierno, bloqueado y corrupto. Este sería un estado de ánimo muy peligroso si toma proporciones epidémicas, porque actúa de manera anómala sobre las fuerzas de cohesión y motivación dentro de la sociedad. También extiende el temor y la incertidumbre sobre el futuro del país y sobre los destinos de las personas; esto es la base para toda manipulación autoritaria y populista. En Macedonia, así como probablemente en toda sociedad multicultural, cada política debe ser cuidadosa, en cuanto a "cómo se ve", y cómo se percibe y acepta una acción política, y el compromiso en un contexto de varios estereotipos étnicos sensibles. Independientemente de si esas imágenes son reales o no, todavía son un hecho político que en el peor de los casos puede llevar la broma y la razón demasiado lejos, para que nunca vuelvan. Las identidades culturales de segmentos étnicos individuales se encuentran en una etapa más alta de sensibilidad cuando se enfrentan diariamente con las "otras" culturas y prácticas en una misma sociedad. Sienten su singularidad de una manera más aguda y así lo enfatizan y lo defienden contundentemente. Existe una mayor motivación política y movilización en situaciones de pluralidad cultural. Es especialmente importante, en este contexto, la garantía de protección del Estado sobre las prácticas culturales hegemónicas de otras culturas locales.

Debe ser prevista, y luego proporcionada, por los responsables políticos.

El consenso en estas sociedades, de una segmentación cultural radical, no es una condición/base (valor) que se utilice como punto de partida en la construcción de la sociedad, sino un método, una disposición y una capacidad para abordar de manera continua y constante los choques culturales y la competitividad. El consenso se transforma así del auto-valor a la capacidad/método procesal para resolver conflictos. ¡De dado, se convierte en asignado! Podemos también llamarlo "mínimo consenso procesal bajo construcción constante".

Creo que la base reprimida para especificar el temor sigue sin estar expresada a nivel de conciencia y aceptación, sino a través de la paradoja de la seguridad. Es decir, todavía no vemos claramente la razón de nuestra relativa estabilidad: nuestra fragilidad, resistencia, dinamismo y tolerancia. Estos son valores que han sido "diagnosticados" pero que aún no han sido internalizados o aceptados en nuestra cultura política. Sin embargo, al mencionar la palabra "seguridad", nuestra primera asociación implica al Estado mismo, el ejército, la policía, las fronteras, los albaneses, etc., como supremacía cultural hegemónica que protege el "fuego" tribal. No hemos aceptado la tesis por la cual se construye nuestra estabilidad como sistema de tolerancia y apertura de la sociedad. Por lo tanto, todavía tenemos "estrés" frente al contacto con los "otros", sin esa garantía de seguridad que provee la hegemonía estatal. Tales tensiones se enfatizan en circunstancias de existencia de otras crisis sociales. No estamos dispuestos, al menos hasta el final, a aceptar el estado de constante fragilidad y resiliencia, a ir redefiniendo constantemente el consenso y el equilibrio (tan importante para las sociedades multiculturales) como nuestra estabilidad. Debemos desarmar continuamente los diferentes niveles de conflicto social a través de la inclusión dinámica o la participación de actores sociales en los centros donde se "cocina" el consenso social. Una condición para el éxito en este delicado proyecto, que es nuevo incluso para las democracias constituidas, es el funcionamiento eficaz de una pequeña pero fuerte administración estatal central. Debe asegurar la neutralidad de las reglas y procedimientos en los contactos entre la gran variedad de actores culturales. Debe proporcionar "las

condiciones" y las reglas de interacción pacífica. Su papel debe ser lo más neutro posible, pero extremadamente eficaz.

Esta función de la administración central relaja la agresión reprimida y el temor de poner en peligro la propia identidad cultural

2. Biopolítica macedonia

Contrariamente a las posibilidades de emancipación, la situación en la que Macedonia se embarcó, en los últimos 10 años de transición, es la de delegación; un giro brusco hacia la dictadura del tipo populista autoritario. Esto implica una dictadura que utiliza la fachada electoral para esconderse, y una operación del sistema que se basa sobre todo en la autocracia de la oligarquía del partido, con la abolición del Estado de derecho. ¿Por qué y cómo ha podido suceder esto?, es la pregunta diaria que todos nos hacemos. Cómo abandonar ese giro autoritario y volver a ganar la libertad y la democracia constitucional –es una cuestión difícil la que sigue–. Esta situación en Macedonia ha sido escandalosamente tolerada por nuestros amigos internacionales, que están obsesionados con el "paradigma de la seguridad" (seguridad antes que democracia, en lugar de seguridad a través de la democracia). Para ellos es crucial que en Macedonia haya un gobierno de coalición multiétnica que, independientemente de cómo se componga y de por qué motivos funcione, libere una paz superficial, mientras que el resto es un asunto de interés secundario. Los problemas de la democracia, los derechos humanos y las libertades, y el Estado de derecho – y nuestra experiencia de luchar– quedan irremediamente relegadas, así como también los ciudadanos macedonios quedan relegados (cualquiera que sea su origen); como también nuestra democracia constitucional queda abandonada. Se puede esperar que la comunidad internacional reaccione solo si la ponemos en condiciones de tener que reaccionar debido a nuestra estrategia de lucha. Esta no causará cambios por sí mismos, lo que en resumidas cuentas significa que en Macedonia ¡las cosas empeorarán antes de que posiblemente vayan a mejor!

Por lo tanto, en este marco, expongo unas conclusiones acerca de la naturaleza del régimen y los fundamentos para combatirlo, para

restaurar la libertad y la democracia constitucional. La variante macedonia del populismo autoritario se ha constituido creando y fortaleciendo a un partido que tiene pretensiones de representarse como una expresión esencial del pueblo macedonio, que está asediado, amenazado desde afuera y desde dentro. El partido VMRO-DPMNE se ha convertido en una "formación defensiva" para las personas que están en peligro, y pide a los votantes en las elecciones que den legitimidad a su partido para definir y administrar el comportamiento en el país, más allá de las limitaciones constitucionales del Gobierno en una democracia bajo la Constitución de 1991. Mediante unas elecciones violentas, el partido ha conseguido por cuarta vez consecutiva tal mandato. El principal instrumento para esta operación de usurpación del poder es la promoción incesante y la construcción de ideología sobre la construcción política de la unidad orgánica del pueblo, más que el pluralismo político e ideológico en democracia. El soberano, en nuestro caso, el Partido, ha abolido todos los demás antagonismos políticos, todas las luchas políticas; el Partido ha abolido la política como antagonismo de los conflictos de intereses e ideologías a través de los procedimientos de una democracia representativa y deliberativa y ha declarado solo una meta-lucha contra los enemigos de Macedonia. Está organizado como espectro en un espacio político homogéneo, orgánico-desarrollado, dirigido hacia el exterior en el contexto de unos países vecinos "que quieren que desaparezcamos", y hacia adentro en el contexto de unos traidores domésticos y *quintacolumnistas* que tratan de debilitarnos imponiendo e importando ideas liberales sobre la libertad y los derechos. El propio usurpador de la democracia, el líder del partido de la DPMNE, no es un líder en el sentido estricto de la palabra, que Lacan y Žižek llaman maestro-significante, que define las cosas con un acto; al contrario, el líder de este partido político es un servidor del esencialismo orgánico de los 90, en el contexto de una burda operación de escuchas telefónicas de masas, ilegalmente conducidas por el actual régimen populista, que fueron reveladas en enero y febrero de 2015 (con más de 20000 individuos espiados); también se puede ver el evidente fraude electoral en parte del actual gobierno populista y el partido gobernante, mediante el uso de tarjetas de identidad falsificadas para las elecciones generales de 2011; por lo tanto, la legitimidad del

actual Gobierno desde entonces ha sido seriamente cuestionada (pero permanece en el poder macedonio). Sirve a la unidad orgánica del pueblo y la protege de conspiraciones internas y externas. Desde allí extrae poder para suprimir la democracia y el pluralismo, viola los derechos humanos individuales y elimina las instituciones independientes del sistema. De hecho, suprime el elemento político, su auténtica pluralidad de intereses antagónicos, reemplazándola por una super figura, una meta-contradicción, una superguerra del macedonio contra los enemigos eternos y horribles dentro y fuera. Ciertamente termina en una farsa, con el macedonio estando en conflicto consigo mismo. Así que en realidad hay militarización de la política, en la cual cada derecho individual puede ser sacrificado en cualquier momento en el altar de la patria, por el bien de la unidad orgánica imaginaria y la prosperidad de la nación. El dominio total y la política total solo son posibles en este espacio de meta-política con un único meta-conflicto. Se conoce en la literatura como "estética política", fabricada por el fascismo: el establecimiento de un nuevo orden orgánico, que suprime la individualidad moderna. La consecuencia es que nuestro civismo es abolido, prohibido, y estamos meramente reducidos al *homo-sacer* (J. Agamben), capaz de vivir una vida miserable. Somos personas privadas de sus derechos civiles y forzadas a una vida que no es realmente humana, aunque parezca ser así. Somos el único suelo fértil para la nación, que es fuente de poder ilimitado para el Partido, que en realidad se reduce al propio líder. Este determina nuestra soberanía *schmitteana*, una crisis política constante y una emergencia constante. La definición de emergencia, determinada por el soberano, es que la ley es abolida y reducida a la gestión del caos, el espacio que surge de / en su desaparición. En el populismo autoritario no hay ley (regulaciones basadas en principios y principios permanentes e inmutables, como los derechos humanos, la libertad, la división del poder, la justicia, etc.), sino que todo es administrado por la interpretación voluntarista y las leyes cambiantes de la Administración o por la parte que la haya ocupado. Así, paradójicamente, la decoración del "orden jurídico" se mantiene a través de la suspensión de este orden. En tal situación, todo el mundo en Macedonia atestigua, a través de una serie de ejemplos (en el contexto de la actual posición del Tribunal Constitucional, todo el sistema judicial, el Parlamento y la separación del poder, la

independencia de los medios de comunicación, etc.), que todo es posible y todo está prohibido. Nada es predecible, excepto que todo será decidido finalmente por el soberano, es decir, el Partido. Uno debe prestar atención a un elemento especial, dentro el caos que es administrado por la dictadura, y este es la explosión de la violencia irracional y el odio. Están presentes en una forma que Žižek llama "id-mal": crueldad disfuncional, violencia irracional sobre disputas banales, un odio sin sentido hacia el "otro", que no es causado por nada. Se trata del mal y de la violencia, fantasmas no sublimados sobre el placer en el conjunto de la nación, que se reducen de acuerdo con la retórica de la dictadura; una dictadura que, al estimular tal maldad y violencia que se extienden por las calles y que llegan a nuestros hogares, los administra, estableciendo y manteniendo así la hegemonía en la política (Ernesto Laclau). Esa es la definición de condición que se denomina, práctica y teóricamente, dictadura basada en la división biopolítica de la vida de los ciudadanos y su reducción a una mera vida precaria, privada de todos los derechos que le pertenecen y de la dignidad de los ciudadanos. Es el Estado macedonio convertido en un campo de concentración y el ciudadano en él como *homo-sacer*. Potencialmente, nos quedamos solos con nuestro pueblo. No podemos cambiar al pueblo, pero podemos intentar destruir los instrumentos de usurpación y manipulación. Por ejemplo, Alain Badiou y Giorgio Agamben proponen un cambio revolucionario, con una tesis sobre la inoperancia entre derecho e instituciones. Añadiría también, mediante la conexión de las islas de autonomía en una nueva tierra de libertad conquistada. Pero implica la lucha de los ciudadanos macedonios durante el tiempo que les queda.

El populismo autoritario en Macedonia es una película acelerada y un peligro de deformación total dirigido contra las jóvenes instituciones democráticas al comienzo de su fundación. Quince años de transición a la democracia liberal, basados en la Constitución de 1991, supondrían un frágil experimento liberal impuesto desde arriba por la élite liberal antes de que la ráfaga de la dominación ilimitada del populismo sucediera a partir de 2008. Varios temas compartidos entre este populismo nuestro y el de Europa: la inmigración, las minorías ("resistencia al otro"), el nacionalismo, el sentimiento antieuropeo, etc., no son motivo suficiente, por separado, para no ver el cuadro

general de la diferencia sustancial y la diferente fuerza de cada uno de ellos, que amenazan las instituciones de la democracia en sus propios países. Bien conocidos son los cimientos sobre los que se apoya el populismo autoritario en Macedonia:

- Nuestra tradición socialoliberal abrumada por el comunismo y una cultura partidaria del estatismo, a menudo relacionada con el nacionalismo, y la virulenta historia hacia las minorías y la diversidad etnoreligiosa (los macedonios en la antigua Yugoslavia desempeñaban a menudo el papel de "ser más papistas que el Papa". Eran especialmente rígidos hacia los albaneses y las tendencias liberales en el Partido Comunista yugoslavo);
- La llegada al poder de una élite política extremadamente irresponsable, que toma el camino fácil de la movilización política en la línea de la homogeneización étnica (síndrome nacionalista en lugar del civismo). Esto implica la manipulación del miedo y la conspiración, mitologías históricas dirigidas a encontrar enemigos imaginarios concretos en forma de otros grupos étnicos;
- La crisis económica permanente, la corrupción y la cultura colectiva de dejar todo en manos del Gobierno, que debe decidir por nosotros;
- Los mercados económicos deformados por la penetración del partido gobernante y del Estado, la corrupción y la ausencia de toda seguridad jurídica previsible y la falta de cultura e iniciativa empresarial;
- El cinismo de las élites gobernantes sobre los valores democráticos y especialmente los derechos humanos. Hay una práctica extraña para aumentar, y no para reducir este cinismo en el contexto del proceso de adhesión a la UE. Además, se está desarrollando la práctica de crear una doble realidad en Macedonia y hacer trampas en el proceso de adopción de la legislación de la UE. En este contexto, vemos una hábil explotación en la obtención de tiempo y espacio, mientras que en la práctica el Gobierno está ocupado construyendo un sistema cerrado de populismo autoritario (europeísmo perverso antieuropeo)

- Romper el sector civil mediante la intrusión estatal organizada en él y transferir el debate ideológico del autoritarismo dentro de él, para satisfacer la necesidad de revelación de "traidores" internos. Los dictadores de la nueva era, que incluye a la macedonia, rápidamente aprendieron que la sociedad civil es importante para el apoyo del populismo y para aplastar a la oposición y así desarrolló un sistema de duplicación o acción de contrarrestar. Se trata de un sistema de creación de organismos paraestatales, organizaciones cuasi no gubernamentales que emulan a "las ONG cívicas originales" mediante contrataciones para apoyar al Gobierno y competir en las convocatorias de donaciones extranjeras. Este sistema funciona incluso en las redes sociales en forma de duplicación de la política gubernamental de odio étnico, y propagación del discurso del odio, un alter ego de la corrección política del Gobierno con el DUI como socio en el poder. Está oculto, pero en realidad es el lenguaje real de la falange del Gobierno, por el cual cada miembro del partido gobernante DPMNE se identifica a sí mismo. Es un código secreto mediante guiños entre los partidarios del partido diciéndose a sí mismos: tenemos que comportarnos así en el Gobierno, pero realmente somos así en las redes.

- Obsesión por los medios de comunicación debido a políticas populistas concebidas. En el contexto populista, los medios se convierten en una parte constituyente de la organización del poder, no solo su instrumento (Giorgio Agamben).

El populismo autoritario macedonio, como el populismo en un contexto más amplio, no implica un concepto de políticas coherentes, pero es ecléctico. Se parece más a una bolsa que recolecta políticas imaginarias, sobre todo de la izquierda en la escena política, debido a la miseria económica y a la cultura política de la población. En este conjunto de políticas y puntos de vista relacionados, la cinta de conexión y el dogma ideológico es aquella tesis por la cual el líder populista se encuentra cerca de su pueblo. Esta es la clave, y el tejido conectivo de las diferentes operaciones políticas para poder así ponerlas en un programa y tener una mirada coherente.

También se conoce la segunda parte de este dogma político: antielitismo y antiintelectualismo, o se afirma que las élites se han enterrado en trincheras y son corruptas y no escuchan la voz del pueblo. Pero en este sentido, el populismo autoritario macedonio actual es más astuto que sus predecesores históricos. No ofrece una resistencia directa a la presión a la que está necesariamente expuesta por las políticas de la UE y de la OTAN; por el contrario, es extremadamente educado y sumiso a las exigencias de la UE. Así, este populismo permite ahora a la oposición hacer ataques fáciles, especialmente a la socialdemocracia macedonia, que actúa de forma procedimental. En esta nueva estrategia de adaptación y compra de tiempo y espacio para establecer una dictadura, el populismo macedonio desarrolla un proceduralismo no democrático, autoritario o vacío. Es una nueva característica que muestra ser especialmente obscena y poderosa en términos ideológicos. En las nuevas dictaduras, todo está de acuerdo a la ley, y la ley está de acuerdo con ellos. El legalismo autoritario se opone a la legitimidad de la Constitución y del anterior sistema político liberal. Este objetivo se consigue para que los procedimientos y las leyes se realicen mediante dos técnicas combinadas. La primera es la enorme producción de leyes, y de legislación confusa, la niebla legal que a menudo es contradictoria internamente, que es, de hecho, la intención del mismo legislador. En una situación de incertidumbre e inseguridad general, el instrumento de aplicación e interpretación de las leyes está enteramente en manos de la administración y del propio gobierno. Así, desaparece la presunción de inocencia y honestidad de los ciudadanos. Todo el mundo es potencialmente culpable porque probablemente viola alguna ley en alguna parte, pero todavía no es procesado y depende de la misericordia de la administración saber cuándo se hará. Una situación *kafkiana*. La segunda técnica es la ambigüedad de la legislación clave. Lo que es legal y lo que es delito es bastante ambiguo y con el tiempo los cambios se hacen en este contexto. Una vez más, el demiurgo fundamental de la implementación es el Gobierno y la administración. Su poder está en constante crecimiento y permanece completamente sin control.

La capacidad de los dirigentes de este autoritarismo para sacar dinero de los fondos europeos para proyectos legislativos y, de este modo, mantener el mismo o incluso intensificar el poder autoritario, los hace

cínicos hacia los valores europeos, abogando abiertamente por la legitimidad de su programa político como euroescéptico o incluso antieuropeo. El resultado que tenemos sobre el terreno de estas operaciones autoritarias está creando una doble realidad: la existencia de una bruma legal de legislación formal pro-europea, que se mostrará a los extranjeros, junto con la existencia de todo un universo de sub-reglas que son realmente importantes y sirven para resolver los problemas de vida de los ciudadanos (la mordaz realidad). Estas sub-reglas dicen quién es el jefe, a quién en el partido gobernante se debe informar para resolver un problema y cómo interpretar la legislación formal para los extranjeros. Sin embargo, la característica básica de este populismo autoritario, por el cual uno puede sin duda reconocerlo y distinguirlo, es el mismo ataque a las instituciones independientes del constitucionalismo y, especialmente, a la Constitución. Aquí es letalmente consistente y eficiente. Crea salas de espejos o cajas de resonancia, mientras que al mismo tiempo destruye totalmente la independencia de las instituciones gubernamentales y estatales y, por lo tanto, las convierte en espejos móviles que retratan la imagen de un líder autoritario. El resultado es la completa arbitrariedad de las decisiones y procedimientos de tales instituciones, una realidad completamente ejecutada por la dictadura. Se lleva a cabo un ataque especialmente destructor (en el caso de Macedonia, finalizado) al Poder Judicial, que es completamente incuestionable y altamente partidista. Cabe señalar aquí que, no por casualidad, el Tribunal Constitucional es un objetivo especial de tal destrucción. La tercera diferencia clara o incluso mayor, entre los antecedentes históricos y el populismo autoritario actual, es la gran obsesión con los medios de comunicación. Las políticas son simulacros imaginados. Tales políticas dependen en última instancia de su grandiosa y constante exhibición al público, a través de los medios de comunicación; no dependen de su nivel de realización. De ahí que los medios de comunicación sean la clave de esta política y de su poder. Para tales políticas autoritarias, los medios de comunicación (según G. Agamben) no son solo un instrumento de poder, sino un pilar constitutivo a través del cual se ejecutan el poder y la autoridad. Sin ellos, el poder del populismo autoritario se erosiona rápidamente. En consecuencia, estos sistemas autoritarios están obsesionados y apuntan a ejercer el control y la presión sobre la libertad de todos los

medios de comunicación posibles. ¡Sin compromiso alguno! En cuarto lugar, este populismo autoritario no cree en las elecciones como tales. Aunque parece obsesionado con ellas, y toda la vida política pública se ha transformado en una campaña electoral perpetua (paradoja electoral), todavía las trata como un residuo inevitable de democracia y pluralismo, poniendo en peligro el fantasma de la homogeneidad del pueblo recién constituido. El populista autoritario solo cree en la verificación de sí mismo y de sus políticas a través de elecciones; no creería en ningún otro resultado. Especialmente, no en el pluralismo de opciones y alternativas. Por lo tanto, considera bastante fácil abusar de la policía con fines electorales, de las listas electorales, la corrupción y el chantaje de la Administración durante las elecciones (chantajeando a los empleados de la Administración bajo contrato de trabajo a corto plazo) involucrando al submundo electoral. Para alcanzar el éxito, el populista autoritario ejecuta la siguiente operación peligrosa: ocupa el espacio público y lo contamina completamente con un discurso partidista y abrasivo, creando una división permanente de los ciudadanos (y cuando no es necesario) a lo largo de líneas partidistas que se convierten en "sanguinarias". Así, el espacio público está lleno de "adrenalina" en constante modo de conflicto, que el régimen populista canaliza y controla. En este contexto, la herramienta básica utilizada por este régimen populista es la operación clásica de producir enemigos, amenazas, conspiraciones y división entre los ciudadanos: los traidores, agentes extranjeros, espías, *quintacolumnistas*, infieles, comunistas, contra aquellos que son patriotas y aman a su actual Gobierno y al país al mismo tiempo. En el contexto de lo anterior, la conceptualización del populismo incluiría: construir "su propio pueblo" y apelar a ello; una retórica anti-institucional y antagonista (político, no post-político); y la retórica de la democracia directa, mediada por un liderazgo "redentor" especial.

3. Conclusión

El populismo autoritario macedonio es peligroso debido a su capacidad de internalizar el crimen y la represión (seguridad humana

más que democracia y libertad) como valores de las masas zombificadas y de los individuos/zombificados. Así, el populismo macedonio provee su "propio pueblo" y su propia reproducción. El primer resultado de esta tendencia es la misma insatisfacción manifestada por "estas personas" y su abandono de los valores europeos, cosas que son claramente mostradas por las encuestas de opinión y las elecciones. Esto crea un absurdo; en realidad cierra el círculo vicioso del absurdo: existe el régimen populista y la perversión que ha creado. No existe una alternativa democrática creíble. Los autócratas de este tipo en los Balcanes Occidentales, especialmente en Macedonia, logran vender su política sorprendentemente bien a los eurocratas, trabajando juntos en la política de ampliación de la UE. Parecen haber descubierto el famoso punto G de la política de la UE en la región de los Balcanes: ¡la seguridad antes que la democracia! El resultado es la *estabilocracia* que ofrecen a los eurocratas a cambio de la tolerancia de la UE, frente a las violaciones de los derechos humanos y la destrucción del Estado de derecho.

Referencias bibliográficas

- Agamber, Giorgio (2000), *Homo Sacer*. Zagreb: Arkzin.
- Agamber, Giorgio, *Medias*, www.youtube.com.
- Ahmed, Sara (2004), *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburg: Anchor Books.
- Albertazzi, Daniele & Duncan McDonnell (ed.) (2008), *Twenty First Century Populism*. New York: Palgrave.
- Arditi, Benjamin (2007), *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edinburg: Edinburg University Press.
- Badiou, Alain (2002), *Highly Speculative Reasoning on the Concept of Democracy*, The Symptom 2, www.lacan.com.
- Badiou, Alain (2005), *It is a Right to Rebel against Reactionaries*, (disponible: <https://muse.jhu.edu/article/190192>).
- Bauman, Zygmunt (1995), *Life in Fragments*. Oxford: Blackwell

- Betz, Hans-Georg (1994), *Radical Right-Wing Populism, The New Politics of the Right*, New York: Palgrave.
- Bowman, Glenn W. (2005), Constitutive Violence and the Nationalist Imaginary: Antagonism and Defensive Solidarity in "Palestine" and "Former Yugoslavia", en Panizza, Francisco (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, 118-143.
- Canovan, Margaret (1999), "Trust The People! Populism and the Two Faces of Democracy", *Political Studies*, vol. XLVII, London.
- Caputo J.D. (1997), *Religion Without Religion*. Bloomington: Indiana University Press.
- Derrida, Jacques (1982), "Sending on Representation", *Social Research*, vol. 49, no. 2.
- Derrida, Jacques (1996), *Archive Fever, A Freudian Impression*. Chicago: Chicago University Press.
- Foucault, Michael (2001), *Dits et Ecrits, 1954-1981*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michael (2001), *L'herméneutique de Sujet, Course au Collège de France 1981-1988*. Paris: Gallimard.
- Hall, Stuart (1988), *The hard road to renewal: Thatcherism and the crisis of the left*. London: Verso.
- Hayward, Jack (1996), "The Populist Challenge to Elitist Democracy in Europe" (ed. Elitism Populism, and European Politics). Oxford.
- Held, Joseph (ed.) (1996), *Populism in Eastern Europe*. New York: Colombia University Press.
- Ionesco, G. and Gellner, E. (1969), *Populism: its meaning and national characteristics*. New York: MacMillan.
- Jasper De Raadt & David Hollanders, Andre Kroowel, "Varieties of Populism", Papers of Political Science Dep., 2004/4, Universiteit Amsterdam.
- Kuzminski, Adrian (2008), *Fixing the System - A History of Populism*. London: International Publishing Group.
- Laclau, Ernesto (1977), *Capitalism-Fascism-Populism*. London: NLB.
- Laclau, Ernesto (1980), "Populist Rupture and Discourse", *Screen Education*, 34, Spring, 87-93.
- Laclau, Ernesto and Mouffe, Chatal (1985), *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto (2005), *On Populist Reason*. London: Verso.

- Manoff, Marlene (2004), "Theories of the Archive", *Libraries and Academy*, 4(1), Johns Hopkins University Press: Maryland, 9-25.
- McGuigan, Jim (1992), *Cultural Pluralism*. London: Routledge.
- Meyer, Thomas (2002), *Media Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Moor, Margaret (2001), *The Ethics of Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Panizza, Francisco (ed.) (2005), *Populism and Mirror of Democracy*. London: Verso.
- Postel, Charles (2009), *The Populist Vision*. Oxford: Oxford University Press.
- Richard Rorty (2007), *Philosophy as Cultural Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Ricoeur P. (2004), *Memory, History, and Forgetting*. Chicago: University of Chicago Press.
- Robert McKim, Jeff McMahan (ed.) (1997), *The Morality of Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Salecl, Renata (1994), *The Spoils of Freedom*. London: Routledge.
- Sarat, Austin and Kearns, Thomas R. ed. (1999), *Cultural Pluralism Identity Politics and the Law*. Michigan: University of Michigan Press.
- Schmitt, Carl (1932) (1996), *The Concept of the Political*. Chicago: University of Chicago.
- Taggart, Paul A. (2000), *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Taquieff, P.A. (1995), *Political Science Confronts Populism: From a Conceptual Mirage to a Real Problem*, Telos.
- Theodore Roszak (1967), *The Making of a Counter Culture: Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*. University of California.
- Vosloo, R. (2005), *Archiving otherwise : some remarks on memory and historical responsibility*, *Studia Historiae Ecclesiasticae*, Vol. XXXI, no. 2, October, 379-399.
- Žižek, Slavoj (1989), *The Sublime Object of Ideology*. London.
- Žižek, Slavoj (2005), *O verovanju*. Zagreb: Algoritam.
- Žižek, Slavoj (2008), *O nasilju*. Zagreb: Ljevak.
- Žižek, Slavoj (2010), *Living in the End Times*. London: Verso.